



AUTOCONCEPTO Y RESPUESTAS AGRESIVAS EN UN CONTEXTO DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL¹

JOSÉ MANUEL ESTEVE (*) - DAVID MERINO (*) - FRANCISCA RIUS (*)
BEGOÑA CANTOS (*) - CRISTÓBAL RUIZ (*)

RESUMEN. El artículo aborda las relaciones entre autoconcepto y agresividad con una muestra de 1.886 adolescentes, alumnos de primero y segundo de ESO, en 21 centros educativos de dos zonas geográficas: Campo de Gibraltar, una zona en la que la inmigración es reciente, y Melilla, una ciudad con amplia tradición en educación intercultural. Los adolescentes estudiados pertenecen a cinco grupos culturales: cultura mayoritaria-cristiana, cultura musulmana, cultura gitana, cultura hebrea y cultura mixta hispano-musulmana. El trabajo de investigación aporta evidencias sobre las relaciones entre las dimensiones internas del autoconcepto y las conductas agresivas, sobre las diferencias culturales ante la agresividad y sobre la importancia de una educación intercultural, centrada de forma preventiva en el autoconcepto de los adolescentes, como medio para disminuir la agresividad.

ABSTRACT. The article tackles the relationships between self-concept and aggressiveness with a sample of 1.886 adolescents, students of the second and third year of ESO (Secondary Compulsory Education), in 21 educational centres in two geographical areas: Campo de Gibraltar, an area in which immigration is a recent phenomenon, and Melilla, a city with a wide tradition of intercultural education. The adolescents studied belong to five culture groups: Majority-Christian culture, Muslim culture, Gipsy culture, Hebrew culture and Mixed Hispanic-Muslim culture. The research work contributes evidence about the relationships between the subsections of self-concept and aggressive reactions, about the cultural differences towards aggressiveness and about the importance of an intercultural education, centred preventively around adolescents' self-concept as a mean of reducing aggressiveness.

(*) Universidad de Málaga.

(1) Investigación financiada por el MECID con apoyo de Fondos FEDER.

AUTOCONCEPTO Y AGRESIVIDAD

Existen numerosas investigaciones en las que se ha constatado la relación entre un bajo autoconcepto y la tendencia a utilizar conductas agresivas (Schoenfeld, 1988; Long, 1990; Wiehe, 1991; Kirschner, 1992). Sin embargo, en muchas ocasiones, esta relación entre la baja valoración de uno mismo y las tendencias agresivas se ha visto puesta en cuestión por el hecho de que numerosos agresores exhiben una muy alta consideración de sí mismos, a veces basada en una ideología en la que se atribuyen el derecho de someter a los demás porque se consideran integrantes de una raza superior, o de un grupo de elegidos facultados para exigir pleitesía a los demás. En la misma línea, Rodkin, Farmer, Pearl y Van Acker (2000), tras estudiar a un grupo de escolares que actuaban como líderes antisociales, observaron que éstos se caracterizaban a sí mismos como «populares, agresivos y físicamente competentes», llegando a la conclusión de que algunos chicos altamente agresivos pueden estar entre los más valorados socialmente, sobre todo cuando representan a un grupo en minoría.

El trabajo de Bushman y Baumeister (1998) aporta una profundización esencial en la discusión sobre la influencia entre autoconcepto y reacciones agresivas. En efecto, estos autores particularizan el debate, hasta ese momento encerrado en la discusión de resultados de investigación contradictorios, adentrándose en el estudio específico de ciertas dimensiones concretas del autoconcepto, tal como son el narcisismo o el egotismo, es decir, la complacencia o la valoración exagerada de la propia personalidad. En un trabajo anterior, Baumeister, Smart y Boden (1996) habían propuesto la hipótesis del egotismo amenazado, según la cual, las reacciones más agresivas serían la resultante de una concepción muy positiva del yo y, al mismo tiempo, de una amenaza o puesta

en cuestión por los otros; sin embargo, a la hora de concretar más su interpretación ponen el énfasis en la idea de que la agresión era una expresión del rechazo a su autoconcepto o de evaluaciones amenazantes para su autoestima recibidas de otras personas. Esta interpretación acaba dejando la discusión en el punto inicial, ya que establece un elemento subjetivo en la consideración de la variable autoconcepto; en efecto, la idea defendida por Baumeister, Smart y Boden implica la afirmación de que el elemento central desencadenante de las reacciones agresivas es la amenaza a su autoestima, y los mismos autores reconocen que diferentes sujetos tienen muy distintos grados de tolerancia a la hora de valorar un incidente como una amenaza a su autoestima. En esta misma línea, Aries, Olver et al. (1998) estudian la estabilidad del autoconcepto, relacionándolo con la circunstancia de que, en una situación dada, los sujetos se encuentren en situación de mayoría o de minoría.

Aparece entonces el concepto de estabilidad de la autoestima, muy relacionado con el concepto clásico de seguridad en uno mismo, como el elemento catalizador de las reacciones agresivas. En esta línea, el trabajo de Kernis, Grannemann y Barclay (1989) llegaba a la conclusión de que las más altas tendencias agresivas aparecían en las personas con una autoestima alta pero inestable, dependiente del juicio de los demás o sometida a las fluctuaciones de los éxitos y fracasos cotidianos. La discusión se desplaza entonces, desde la consideración de la alta o baja autoestima, hacia la estabilidad o inestabilidad del autoconcepto y a la posibilidad de que sea vulnerado por amenazas externas (Kernis, Cornell, Sun, Berry y Harlow, 1993). Bushman y Baumeister acaban concluyendo que:

Una autoestima alta y estable puede ser indiferente e impermeable ante una amenaza al ego, ya que la imagen de uno mismo

permanece idéntica sin importar lo que ocurra, y entonces la hostilidad es mínima. En contraste, una autoestima alta pero inestable puede producir una alta sensibilidad ante las amenazas del ego, porque el individuo tiene mucho que perder y es vulnerable ante el sentimiento miserable de un ligero descenso en su autoestima y esta sensibilidad puede llevarle a un máximo de hostilidad.

(Bushman y Baumeister, 1998, p. 219)

Profundizando entonces en el interior del concepto de autoestima nos damos cuenta de que la estabilidad de la misma se relaciona con tres factores: seguridad en uno mismo, independencia con respecto al juicio de los demás y empatía, es decir, el sentimiento de que las relaciones con los demás se basan en el acuerdo y la sintonía afectiva (Coover y Murphy, 2000). Por el contrario, la inestabilidad de la autoestima se relaciona con los tres sentimientos contrarios: la inseguridad, la dependencia con respecto al juicio de los demás, y la dispatía, es decir, la convicción de que los demás no me aceptan y que mis relaciones con ellos están condicionadas por una profunda ruptura afectiva. Ahora bien, estos tres sentimientos forman parte de los elementos esenciales del autoconcepto que se intentan medir en las pruebas psicológicas diseñadas para estudiarlo. Si tomamos como referencia la escala de autoconcepto de Piers-Harris, observamos que el concepto central de seguridad está en la base de las subescalas que intentan medir la imagen que el adolescente tiene de su propia conducta y de su autoconcepto intelectual y físico, ya que ítems como «soy fuerte, soy listo, a menudo salgo voluntario en clase» y otros del mismo tipo nos hablan de la seguridad del sujeto en sí mismo, mientras que ítems de las mismas subescalas como «soy patoso, se me olvida lo que aprendo, o me meto a menudo en líos» denotan relaciones con el sentimiento de inseguridad. La dependencia o independencia con respec-

to al juicio de los demás aparece como soporte de la subescala de ansiedad, con ítems como «suelo tener miedo, me preocupo mucho por las cosas», al mismo tiempo que la subescala de popularidad vuelve a incidir en este sentimiento junto con la relación de empatía-dispatía que antes hemos comentado, con ítems como «caigo mal en clase, me resulta difícil encontrar amigos, me eligen de los últimos para jugar», etc.

En definitiva, un sujeto con una alta consideración de sí mismo pero con una gran inestabilidad alcanzaría altas puntuaciones en las subescalas de Conducta, Intelectual y Físico, pero no alcanzaría altas puntuaciones en las subescalas de Ansiedad, Popularidad y Felicidad-Satisfacción, por lo cual, a la hora de discutir la relación entre autoconcepto y conductas agresivas, debemos descender al estudio pormenorizado de los valores que obtenemos en las diferentes subescalas, en lugar de considerar, exclusivamente, la puntuación total obtenida en el test. En cualquier caso, queda claro que el elemento desencadenante de la conducta agresiva no es el alto o bajo autoconcepto, sino el sentimiento de amenaza al autoconcepto, aunque, como hemos justificado más arriba, los sujetos pueden considerar un incidente como amenazante o no-amenazante dependiendo de algunas dimensiones internas de su autoconcepto como la ansiedad o la popularidad. Por esa razón, los sujetos narcisistas o egotistas, como señalan Rhodewalt, Madrian y Cheney (1998), presentan una alta inestabilidad en su autoestima, ya que su grandioso autoconcepto tiene más posibilidades de interpretar como una amenaza cualquier comentario desfavorable, considerando intolerable el mínimo incidente que ponga en cuestión su pretendida superioridad sobre los demás. Esta inestabilidad de su autoconcepto, según la investigación realizada por Bushman y Baumeister (1998), es la que

estaría relacionada con una mayor tendencia a la conducta agresiva.

HIPÓTESIS

Nuestra investigación intenta profundizar en la hipótesis de una relación negativa entre el autoconcepto de los adolescentes y la tendencia a recurrir a respuestas agresivas, particularizando el estudio en la comparación entre las distintas dimensiones del autoconcepto y los diferentes componentes de la conducta agresiva, según el marco teórico explicitado previamente y descrito en el apartado anterior.

Para el estudio de estos temas hemos empleado la Escala de Autoconcepto para Adolescentes de Piers-Harris y la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva.

La investigación realizada pretendía contrastar las siguientes hipótesis:

- Se supone que debería existir una correlación significativa y negativa entre las puntuaciones en la prueba de autoconcepto y las de la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva; es decir, se espera que cuanto más baja sea la puntuación en autoconcepto, más alta será la tendencia al uso de conductas agresivas.

Para la contrastación de esta hipótesis básica se recurrirá a dos estudios complementarios: el análisis de correlaciones y el estudio de las muestras en tres grupos: alumnos de autoconcepto alto, medio y bajo, esperando las respuestas agresivas más altas en el grupo de alumnos de autoconcepto bajo y las más bajas en los alumnos que puntúan con un autoconcepto alto.

- Tal como hemos visto en la revisión crítica de estudios anteriores, cabe esperar que la significación de las

correlaciones entre las subescalas de ambas pruebas variará en función de la relación entre las distintas subescalas de autoconcepto y los elementos relacionados con la estabilidad o inestabilidad de la autoestima (seguridad en uno mismo e independencia con respecto al juicio de los demás) y los condicionantes sociales de la agresión (ansiedad y popularidad).

- Se supone la existencia de diferencias culturales frente a las situaciones de conflicto en las que se generan las respuestas agresivas. La falta de experiencia ante situaciones de diversidad cultural puede ser interpretada como una amenaza a mi identidad, y, por tanto, generar una mayor ansiedad y una mayor inestabilidad en la autoestima, mientras que la experiencia y la aceptación de situaciones multiculturales atenuaría estos sentimientos de amenaza. Para el estudio de esta hipótesis se recurre a la comparación entre dos muestras: una muestra experimental en la que las situaciones de multiculturalidad en los centros escolares son recientes y se afrontan sin experiencia ni estrategias específicas, y una muestra de control en la que estas situaciones son antiguas y están asimiladas por la comunidad escolar. Debido a las diferentes características culturales de la muestra experimental y de la muestra de control, cabe esperar la existencia de diferencias significativas entre ambas.
- Partimos del supuesto de que encontraremos diferencias significativas entre los alumnos de los diferentes grupos culturales, en lo que respecta al autoconcepto y a distintas valoraciones de la agresión, dentro del marco de la hipótesis básica formulada en primer lugar.

DESCRIPCIÓN DE LOS INSTRUMENTOS

LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO PARA ADOLESCENTES DE PIERS-HARRIS

La escala de Autoconcepto para Adolescentes de Piers-Harris está formada por 80 ítems que se agrupan en seis subescalas que nos permiten estudiar otros tantos factores del autoconcepto: *Conducta*, *Autoconcepto Intelectual*, *Autoconcepto Físico*, *Ansiedad*, *Popularidad* y *Felicidad-Satisfacción* (Piers, 1984).

La subescala dedicada a la *Conducta* está diseñada para obtener información sobre la imagen que el adolescente tiene de su propia conducta. El grupo de ítems dedicados al *Autoconcepto Intelectual* recogen información sobre la imagen que el adolescente tiene de sus capacidades intelectuales. El estudio del *Autoconcepto Físico* está diseñado para conocer la opinión que le merece al adolescente su propio cuerpo y el grado de aceptación de su propia imagen. La presencia de indicios de *Ansiedad* relacionados con uno mismo o con la dependencia con respecto al juicio de los demás es el objetivo central de los ítems contenidos en esta subescala. La subescala dedicada a la *Popularidad* intenta estudiar la imagen que el adolescente tiene de sus relaciones con los demás, de su sentimiento de empatía y de la aceptación que tiene entre sus compañeros. Por último, el apartado *Felicidad-Satisfacción* intenta estudiar si el adolescente está en paz consigo mismo y considera que tiene valor porque es valioso para los demás. La idea de aceptación de mi realidad es el elemento central de este grupo de ítems.

Antes de contestar al test, el examinador debe advertir a los alumnos que han de contestar en términos no de cómo les gustaría ser, sino intentando describir cómo son en realidad. El test nos ofrece para su corrección dos baremos distintos, uno para niños y otro para adolescentes.

La simple comparación entre ambos baremos ya nos llama la atención sobre la crisis del autoconcepto en la adolescencia, ya que las medidas de tendencia central son menores en todas las subescalas del autoconcepto de los adolescentes al comparalas con las de los niños. Las diferencias más notables entre niños y adolescentes se registran en las subescalas referidas al autoconcepto físico, en el apartado de ansiedad y en el de autoconcepto intelectual, siempre con puntuaciones más bajas para los adolescentes.

LA ESCALA DE MEDIADORES COGNITIVOS DE LA CONDUCTA AGRESIVA

La Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva elaborada por Díaz-Aguado en 1991 nos permite obtener una puntuación global de carácter negativo; es decir, cuanto mayor sea la puntuación existe un mayor riesgo de que el niño utilice una conducta agresiva. Está dividida en cinco subescalas que nos ofrecen cinco puntuaciones parciales: *Imagen positiva de la agresión*, *Justificación de la agresión*, *Potencial de maltrato*, *Percepción de autoeficacia para la agresión* y *Percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión* (Díaz-Aguado, 1996, 2000, 2001).

Una alta puntuación en el apartado *Imagen positiva de la agresión* denota una percepción de las conductas agresivas como aceptables, eficaces y socialmente convenientes. El apartado *Justificación de la agresión* está diseñado para detectar las consideraciones que legitiman las conductas agresivas, dando un soporte intelectual al empleo de la violencia. La dimensión de *Potencial de maltrato* está compuesta por una serie de ítems que reflejan la existencia de elementos de naturaleza socioemocional relacionadas con el maltrato. Podríamos identificarla como agresividad contenida o mecanismos psicológicos encubiertos capaces de disparar

el maltrato o la posibilidad de utilizar la violencia ante la percepción de los demás como una amenaza. El sentimiento de dispatía está en la base de esta subescala. El grupo de ítems destinados a medir la *Percepción de autoeficacia para la agresión* refleja la percepción que tiene el sujeto de su propia capacidad para agredir, resolviendo de forma agresiva las situaciones conflictivas. Los ítems destinados a medir la *Percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión* están diseñados para medir la forma en que el adolescente reacciona ante situaciones en las que siente deseos de comportarse de forma agresiva pero decide reprimir este tipo de conductas.

DESCRIPCIÓN DE LAS MUESTRAS

Las dos pruebas descritas se distribuyeron a 1.667 alumnos de primero y segundo curso de la Educación Secundaria Obligatoria (12-14 años) en la zona del Campo de Gibraltar y a 516 alumnos de la Ciudad Autónoma de Melilla; sin embargo, en la informatización de los cuestionarios hubo que desechar algunos de ellos por la omisión de datos, respuestas incompletas o respuestas que nos permitían suponer que el adolescente no había comprendido la tarea que debía realizar para contestar el test, resultando finalmente una muestra válida de 1.886 sujetos, de los que 1.404 corresponden a 19 centros escolares de Algeciras, San Roque y La Línea, en el Campo de Gibraltar, y 482 a 3 centros de la ciudad de Melilla. Para la selección de la muestra del Campo de Gibraltar se partió de la selección de 19 centros, sobre un total de 35, procurando elegir aquéllos con mayor presencia multicultural en las aulas. De una población total de 8.416 alumnos que cursaban los dos primeros cursos de la Educación Secundaria Obligatoria en las tres ciudades estudiadas, se trabajó con una muestra válida de 1.404 alumnos. Con un nivel de confianza del

95,5%, la muestra es representativa de la población escolar de esta zona con un margen de error de $\pm 3\%$, habiéndose estratificado en función del sexo, del grado escolar y de la cultura de origen de los alumnos. La muestra de Melilla fue elegida siguiendo los mismos criterios, trabajando finalmente con una muestra válida de 3 centros y 482 alumnos sobre una población total de 7 centros y 2.099 alumnos. La muestra es representativa de la población con un margen de error de $\pm 4\%$.

Los alumnos pertenecen a cinco grupos culturales diferentes. Hemos llamado cultura mayoritaria-cristiana al grupo integrado por los ciudadanos de nacionalidad española de origen y de religión cristiana, entre ellos casi todos son católicos, si bien hay un pequeño grupo de evangélicos y testigos de Jehová. En el grupo de cultura musulmana, hemos integrado a los adolescentes de origen magrebí y de religión musulmana con independencia de su nacionalidad. El grupo de cultura mixta hispano-musulmana está integrado por los adolescentes de familias en los que cada uno de sus padres pertenece a uno de los dos grupos antes descritos. Por último, hay un pequeño grupo de alumnos de cultura hebrea y otro de cultura gitana. Hay que destacar que el pequeño tamaño de estos grupos en la muestra es proporcional a su escasa presencia en la población escolar de cada zona. El idioma mayoritario es el español, aunque algunos alumnos, en su mayor parte los de procedencia marroquí, tengan como lengua materna el tamazigh.

La tabla I nos permite detallar la composición de las muestras en las dos zonas geográficas estudiadas: Campo de Gibraltar (Algeciras, La Línea y San Roque) y la ciudad de Melilla. La zona del Campo de Gibraltar se ha convertido en la frontera sur de la Unión Europea, ya que está separada de África por un estrecho de 15 Km, y ha pasado en pocos años de ser una zona de emigrantes a recibir, inesperadamente,

TABLA I
Distribución de las diferentes culturas por zonas

	LUGAR DE LA ENCUESTA				
	Campo de Gibraltar		Melilla		Total
	N	%	N	%	N
<i>Mayoritaria/cristiana</i>	1.344	95,7	221	45,85	1.565
<i>Musulmana</i>	17	1,2	228	47,43	245
<i>Hebrea</i>			16	3,31	16
<i>Gitana</i>	39	2,8			39
<i>Hispano-musulmana</i>	4	0,3	17	3,53	21
<i>Total</i>	<i>1.404</i>		<i>482</i>		<i>1.886</i>

una importante llegada de inmigrantes del norte de África. La ciudad de Melilla es una ciudad española desde 1556, pero está situada en el norte de África y en ella conviven desde hace siglos las culturas cristiana, musulmana y hebrea, junto con una pequeña población de origen hindú. Por tanto, la zona del Campo de Gibraltar es una zona en la que las situaciones de educación intercultural son nuevas, mientras que en la ciudad de Melilla la convivencia entre distintas culturas es antigua; de ahí el interés por comparar ambas muestras.

El procesamiento estadístico de los datos se hizo con el SPSS (Statistical Package for Social Sciences).

CORRELACIONES
ENTRE LAS DIMENSIONES
DEL AUTOCONCEPTO
Y LOS MEDIADORES COGNITIVOS
DE LA CONDUCTA AGRESIVA

En primer lugar, se estudiaron de forma general las correlaciones entre las dimen-

TABLA II
*Correlaciones entre las dimensiones del autoconcepto
y los mediadores cognitivos de la conducta agresiva*

CORRELACIÓN DE PEARSON	Imagen positiva de la agresión	Justificación de la agresión	Potencial de maltrato	Percepción de autoeficacia para la agresión	Percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión
<i>Conducta</i>	-,334**	-,340**	-,344**	-,153**	-,129**
<i>Autoconcepto</i>					
<i>Intelectual</i>	-,122**	-,128**	-,310**	-,032	-,031
<i>Autoconcepto físico</i>	-,016	-,031	-,241**	,044	,044
<i>Ansiedad</i>	-,014	,006	-,261**	,104**	-,015
<i>Popularidad</i>	-,023	,018	-,329**	,120**	,065**
<i>Felicidad-Satisfacción</i>	-,146**	-,122**	-,359**	,045	,011

Correlación entre el total de ítems de Autoconcepto con los de Conducta Agresiva = -,301**.

** Correlación significativa al nivel 0,01 (bilateral) * Correlación significativa al nivel 0,05 (bilateral)

siones del autoconcepto y los mediadores cognitivos de la conducta agresiva contemplando el total de los sujetos de ambas muestras. Utilizando el coeficiente de correlación de Pearson se obtuvieron los datos que se reseñan en la tabla II.

Como podemos observar en la tabla, la correlación entre el total de ítems de autoconcepto con los de conducta agresiva es de $-0,301$; es decir, una correlación negativa y significativa al nivel $0,01$. Encontramos, por tanto, argumentos para validar la hipótesis de partida, considerando que cuanto peor sea el autoconcepto del adolescente existe una mayor tendencia a la aceptación de las conductas agresivas. Esta conclusión es de una gran importancia pedagógica, ya que nos permite elaborar líneas de intervención para los profesores en contextos interculturales, atendiendo prioritariamente al desarrollo del autoconcepto de los adolescentes como una forma de prevención de situaciones potencialmente conflictivas. En efecto, los datos sugieren que cuanto más rechazado se siente el adolescente, cuanto peor se ve a sí mismo, cuanto más desgraciado y ansioso y peor imagen tiene de su conducta, más tiende a justificar y emplear conductas agresivas. Sin embargo, vale la pena profundizar ahora en las correlaciones obtenidas entre las distintas subescalas de cada una de las pruebas, buscando particularizar la hipótesis inicial.

El valor más alto de la tabla $-0,359$ relaciona la dimensión de Felicidad-Satisfacción, que vendría a expresar la estabilidad del Autoconcepto, con el Potencial de maltrato; es decir, cuanto menos está el adolescente en paz consigo mismo, cuanto menos valor se otorga a sí mismo porque no se considera valioso para los demás y cuanto menos acepta su realidad, más se refleja la existencia de mecanismos psicológicos encubiertos capaces de disparar la violencia ante la percepción de los demás como una amenaza. Este dato concuerda

con la conclusión de Kernis, Granemann y Barclay (1989) de que las más altas tendencias agresivas aparecían en las personas con una autoestima inestable, dependiente del juicio de los demás o sometida a las fluctuaciones de los éxitos y fracasos cotidianos, e igualmente corrobora las apreciaciones de Kernis, Cornell, Sun, Berry y Harlow (1993) en el sentido de destacar la importancia de la estabilidad o inestabilidad del autoconcepto, y la posibilidad de que la agresividad se dispare al verse su autoconcepto vulnerado por amenazas externas. Esta interpretación es igualmente coherente con las correlaciones, negativas y significativas al $0,01$, entre ansiedad y potencial de maltrato (-261) y popularidad y potencial de maltrato (-329).

El segundo valor más alto de la tabla $-0,344$ relaciona la dimensión Conducta con el Potencial de maltrato; es decir, cuanto peor es la imagen que el adolescente tiene de su propia conducta, más aparecen los mecanismos psicológicos relacionados con las reacciones agresivas. En el mismo sentido, cabe comentar las correlaciones negativas entre el autoconcepto de la propia Conducta y la Justificación de la agresión ($-0,340$), y entre Conducta e Imagen positiva de la agresión ($-0,334$); es decir, cuanto peor imagen tiene el adolescente de su propia conducta, cuanto peor cree él que se comporta, más aceptables, eficaces y socialmente convenientes le parecen las conductas agresivas, y, al mismo tiempo, más se cree en la legitimación de las conductas agresivas.

También vale la pena destacar la correlación negativa y significativa entre Popularidad y Potencial de maltrato ($-0,329$), la siguiente más alta de la tabla. En efecto, hay una relación negativa entre ambos factores, según la cual cuanto peor es la imagen que el adolescente tiene de sus relaciones con los demás y de la aceptación que tiene entre sus compañeros, más se refleja la existencia de mecanismos

psicológicos encubiertos capaces de disparar la violencia ante la percepción de los demás como una amenaza. Este dato podría relacionarse con un tópico repetido en alguno de los casos de agresiones graves y masivas ocurridas en los últimos años en los Estados Unidos en el interior de diversos centros de enseñanza. Nos referimos al detalle, subrayado en algunas noticias de prensa, de que el agresor era un adolescente sujeto a las burlas de sus compañeros, o mal adaptado en el centro de enseñanza donde no se relacionaba con nadie, no tenía amigos, o los demás alumnos le hacían el vacío (Cobb, Cohen, Houston y Rubin, 1998). Este dato concuerda con las apreciaciones de Rhodewalt, Madrian y Cheney (1998) con respecto a la influencia en las conductas agresivas de una alta inestabilidad en su autoestima, igualmente destacada en la investigación realizada por Bushman y Baumeister (1998) al hablar de la amenaza a la autoestima como desencadenante de la agresión.

Por último, comentar igualmente algunos coeficientes de correlación que aparentemente parecen contradecir la hipótesis inicial, ya que en la tabla aparecen correlaciones positivas y significativas. Me refiero a las relaciones entre Popularidad y Percepción de la autoeficacia de la agresión (0,120) y Ansiedad y Percepción de la autoeficacia de la agresión (0,104), ambas positivas y significativas al nivel 0,01. Si las analizamos bien, observamos que la contradicción es sólo aparente. Ambas correlaciones son muy bajas, pero se justifica la correlación positiva en lugar de negativa si pensamos que un adolescente que se siente apoyado por sus colegas puede percibirse, en algunos casos, más capaz de una agresión, ya que, frecuentemente, los episodios de carácter violento son protagonizados por un grupo, o por un individuo apoyado por un grupo, en lugar de por un individuo aislado (Ambrosi, Stzulman y Favard, 1998). En la misma lógica de argumentación, podemos comentar la

relación entre una alta ansiedad referida a él mismo y una alta percepción de que es capaz de agredir a los demás, resolviendo situaciones conflictivas de forma agresiva. También es lógica la correlación positiva (0,044), entre el autoconcepto físico y la percepción de autoeficacia para la agresión, ya que entre los componentes del autoconcepto físico hay elementos relacionados con la potencia corporal, y es lógico que un adolescente que se cree a sí mismo poca cosa desde el punto de vista físico no se vea muy capaz de agredir a los demás, aunque la correlación entre el Autoconcepto físico y el Potencial de maltrato, es decir, con los mecanismos psicológicos encubiertos capaces de disparar la agresión, sí obtengan una correlación negativa y significativa (-0,241), en la misma línea de la hipótesis central antes expuesta.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO PARA ADOLESCENTES DE PIERS-HARRIS EN CADA CULTURA Y EN AMBAS MUESTRAS

COMPARACIÓN ENTRE AMBAS ZONAS GEOGRÁFICAS

En la tabla III, podemos observar los datos obtenidos al comparar las puntuaciones medias y desviaciones típicas obtenidas en las distintas dimensiones del Autoconcepto, contabilizando los 1.886 cuestionarios válidos referidos al análisis del autoconcepto por cultura y zona. En esta tabla observamos algunas diferencias entre ambas muestras, ya que la aplicación de la prueba T de Student para la igualdad de medias nos señala una significación estadística de 0,01, en contra de los adolescentes de la zona del Campo de Gibraltar en las subescalas de Felicidad-Satisfacción y en la subescala de Ansiedad, dos diferencias que vale la pena subrayar para su co-

TABLA III

Dimensiones del autoconcepto. Cuadro comparativo entre Campo de Gibraltar y Melilla. Medias y Desviaciones típicas por zonas

Dimensiones del autoconcepto	CAMPO DE GIBRALTAR N = 1.404		MELILLA N = 482		Significación estadística de la diferencia de medias Prueba de muestras independientes Prueba T para la igualdad de medias Sig. (Bilateral)
	Medias	S	Medias	S	
<i>Conducta</i>	14,84	2,85	14,73	2,89	,452
<i>Autoconcepto intelectual</i>	12,88	3,11	3,11	3,20	,161
<i>Autoconcepto físico</i>	8,20	2,56	8,51	2,57	,016
<i>Ansiedad</i>	7,15	1,92	6,89	2,04	,010
<i>Popularidad</i>	10,10	2,07	9,88	2,23	,054
<i>Felicidad Satisfacción</i>	7,68	1,42	7,39	1,69	,000
<i>Puntuación total autoconcepto</i>	59,07	9,22	59,14	10,17	,885

mentario posterior; ya que, como vimos, suponen elementos de inestabilidad y de amenaza a la autoestima, supuestamente relacionados con las conductas agresivas según las hipótesis de Bushman y Baumeister (1998) y de Rhodewalt, Madrian y Cheney (1998).

COMPARACIÓN POR GRUPOS CULTURALES

Al particularizar nuestro estudio, distinguiendo en el interior de cada Zona Geográfica los cuatro grupos culturales estudiados, también encontramos escasas diferencias significativas en la comparación de las dimensiones del autoconcepto.

En efecto, no se encuentran diferencias significativas en la muestra del Campo de Gibraltar, y en la muestra de Melilla sólo encontramos diferencias significativas en la dimensión Felicidad-Satisfacción.

La tabla IV nos ofrece un cuadro comparativo de las medias obtenidas en la muestra del *Campo de Gibraltar* por cada grupo cultural en cada una de las dimensiones del autoconcepto.

Como podemos observar en el ANOVA, con los datos obtenidos, no hay diferencias significativas entre las diferentes dimensiones del autoconcepto al comparar los distintos grupos culturales que componen esta muestra.

TABLA IV

*Dimensiones del autoconcepto según culturas. Campo de Gibraltar
Medias y desviaciones típicas por cultura
N = 1.404*

Dimensiones del autoconcepto	Cultura mayoritaria N = 1.344		Cultura musulmana N = 17		Cultura gitana N = 39		Cultura hispano-musulmana N = 4		Significación estadística de la diferencia de medias ANOVA Sig.
	Medias	S	Medias	S	Medias	S	Medias	S	
<i>Conducta</i>	14,87	2,85	14,71	2,82	14,38	2,67	15,25	2,22	,750
<i>Autoconcepto intelectual</i>	12,85	3,09	14,06	2,30	13,85	3,18	14,00	1,41	0,75
<i>Autoconcepto físico</i>	8,17	2,56	8,65	2,62	9,18	2,33	9,00	2,45	0,79
<i>Ansiedad</i>	7,15	1,93	7,18	1,70	7,36	1,69	7,50	0,58	,898
<i>Popularidad</i>	10,10	2,07	10,35	2,12	10,59	1,62	9,25	2,22	,378
<i>Felicidad-Satisfacción</i>	7,69	1,40	7,12	2,20	7,77	1,31	8,50	0,58	,240
<i>Puntuación total autoconcepto</i>	59,08	9,19	60,06	9,53	59,85	8,84	61	6,98	,892

La tabla V nos ofrece un cuadro comparativo de las medias obtenidas en la muestra de *Melilla* por cada grupo cultural en cada una de las dimensiones del autoconcepto.

Sólo observamos una diferencia significativa en la imagen que los adolescentes tienen en la dimensión de Felicidad-Satisfacción, donde los valores obtenidos se mueven entre una puntuación máxima de 8,06 entre los adolescentes de Cultura hebrea y otra mínima de 6,96 entre los adolescentes de Cultura musulmana.

Sin embargo, a la hora de hacer una valoración global de la información contenida en este apartado sobresale la ausencia de grandes diferencias entre el autoconcepto de los adolescentes de distintas culturas; si bien vale la pena destacar, por su importancia para avalar las hipótesis iniciales, las diferencias significativas en las dimensiones de Felicidad-Satisfacción y de Ansiedad en contra de los alumnos del Campo de Gibraltar (tabla III), y la diferencia en la muestra de *Melilla* en la dimensión Felicidad-Satisfacción a favor de los alumnos de cultura hebrea (tabla V).

TABLA V

*Dimensiones del autoconcepto según culturas. Melilla.
Medias y desviaciones típicas por cultura
N = 482*

Dimensiones del autoconcepto	Cultura mayoritaria N = 221		Cultura musulmana N = 228		Cultura hebrea N = 16		Cultura hispano-musulmana N = 17		Significación estadística de la diferencia de medias ANOVA Sig.
	Medias	S	Medias	S	Medias	S	Medias	S	
<i>Conducta</i>	14,97	2,95	14,40	2,84	15,44	2,13	15,47	2,67	0,81
<i>Autoconcepto Intelectual</i>	13,44	2,89	12,86	3,47	13,44	4,52	13,53	2,60	,267
<i>Autoconcepto Físico</i>	8,49	2,64	8,51	2,57	8,81	2,99	8,53	2,32	,973
<i>Ansiedad</i>	7,02	1,98	6,75	2,09	7,06	2,49	6,47	2,24	,434
<i>Popularidad</i>	10,12	2,29	9,71	2,13	9,88	2,73	9,82	1,85	,276
<i>Felicidad-Satisfacción</i>	7,75	1,68	6,96	1,68	8,06	1,61	7,76	1,20	,000
<i>Total autoconcepto</i>	60,12	10,12	58,09	10,31	61,38	12,30	60,94	8,81	,130

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ESCALA DE MEDIADORES COGNITIVOS DE LA CONDUCTA AGRESIVA EN CADA CULTURA Y EN AMBAS MUESTRAS

COMPARACIÓN ENTRE AMBAS ZONAS GEOGRÁFICAS

En el análisis de la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva, se han procesado un total de 1.886 cuestionarios validos, de los cuales 1.404 corresponden a la muestra obtenida en la zona del Campo de Gibraltar y los 482 restantes a la Ciudad Autónoma de Melilla. En

la tabla VI se muestran las medias y desviaciones típicas de las cinco dimensiones estudiadas como mediadores cognitivos de la conducta agresiva, encontrando diferencias significativas al comparar las medias, en ambas zonas geográficas.

En efecto, como podemos ver en el cuadro de significación estadística de las diferencias entre medias, hay diferencias significativas en todos los elementos medidos por la Escala de agresividad, excepto en el apartado de Potencial de maltrato. En la diferencia de medias obtenida en el Total de las respuestas de la Escala de agresividad, encontramos una diferencia clara y significativa, de casi 6 puntos, entre el Campo de

TABLA VI
Mediadores cognitivos de la conducta agresiva.
Cuadro Comparativo entre Campo de Gibraltar y Melilla
Medias y desviaciones típicas por zonas
N = 1.886

	Campo de Gibraltar N=1.404		Melilla N=482		Significación estadística de la diferencia de medias. Prueba de muestras independientes
	Medias	S	Medias	S	Prueba T para la igualdad de P Sig. (bilateral)
<i>Imagen positiva de la agresión</i>	27,80	10,95	24,42	10,32	0,01
<i>Justificación de la agresión</i>	21,81	9,66	20,23	9,50	0,01
<i>Potencial de maltrato</i>	21,80	6,82	22,38	6,68	0,10
<i>Percepción de auto-eficacia para la agresión</i>	14,74	3,48	13,92	3,75	0,01
<i>Percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión</i>	13,45	2,53	12,68	3,65	0,01
<i>Total conducta agresiva</i>	99,60	25,07	93,63	24,24	0,01

Gibraltar (99,60) y Melilla (93,63), lo cual sugiere una mayor tendencia al empleo de conductas agresivas en la zona del Campo de Gibraltar, en la que, como dijimos, no hay experiencias previas de educación intercultural. Si ahora relacionamos este dato con las diferencias significativas, comentadas anteriormente, de que los adolescentes de la muestra del Campo de Gibraltar puntuaban más alto en la dimensión de Ansiedad y en la subescala de Felicidad-Satisfacción, podemos extraer conclusiones que avalan las hipótesis de Baumeister, Smart y Boden (1996) sobre el egotismo amenazado, en relación con los planteamientos de Rhodewalt, Madrian y Cheney (1998), en las que se relacionaba la agresividad con la inestabilidad de la autoestima, y las de Bushman y

Baumeister (1998) sobre la inestabilidad del autoconcepto, ya que, como vimos, la subescala de Ansiedad está relacionada con la inseguridad del sujeto y su dependencia con respecto al juicio de los demás. Los resultados sugieren que los adolescentes de la muestra del Campo de Gibraltar se ven a sí mismos, al mismo tiempo, más felices y más ansiosos, más contentos consigo mismos y al mismo tiempo más inseguros, lo cual concuerda con la hipótesis del egotismo amenazado. Al estudiar particularmente los distintos mediadores cognitivos, la mayor diferencia significativa se encuentra en la Imagen Positiva de la Agresión, con una diferencia de 3,38 puntos entre el Campo de Gibraltar (27,80) y Melilla (24,42), lo cual sugiere que efectivamente en la zona del

Campo de Gibraltar los alumnos estudiados consideran las conductas agresivas como algo socialmente aceptable, mucho más que los alumnos de Melilla. De la misma forma, la Justificación de la Agresión nos ofrece la segunda diferencia significativa al comparar las medias de las puntuaciones obtenidas en el Campo de Gibraltar (21,81) y Melilla (20,23), sugiriendo igualmente que los alumnos de la primera muestra tienden mucho más a justificar las conductas agresivas que los alumnos de Melilla. Por último, también encontramos diferencias significativas, siempre en contra de la muestra del Campo de Gibraltar, al estudiar los mediadores: Percepción de Autoeficacia para la Agresión y Percepción de Falta de Eficacia para Inhibir la Agresión. Curiosamente, sólo hay diferencias en contra de la muestra

de Melilla al comparar los datos referidos a Potencial de Maltrato, aunque, como podemos observar en los resultados de la prueba T, estas diferencias no son significativas. Los resultados obtenidos parecen sugerir que estos elementos socioemocionales relacionados con lo que podríamos llamar agresividad contenida aparecen más frecuentemente en los grupos en los que las puntuaciones obtenidas en la imagen positiva de la agresión y la justificación de la agresión son más bajas.

COMPARACIÓN POR GRUPOS CULTURALES

Las tablas VII y VIII nos muestran las medias y desviaciones típicas obtenidas en la evaluación de los mediadores cognitivos

TABLA VII

*Mediadores cognitivos de la conducta agresiva según culturas. Campo de Gibraltar
Medias y desviaciones típicas por cultura
N = 1.404*

	Cultura mayoritaria N = 1.344.		Cultura musulmana N = 17		Cultura gitana N = 39		Cultura hispano - musulmana N = 4		Significación estadística de la diferencia de medias ANOVA (Sig)
	Medias	S	Medias	S	Medias	S	Medias	S	
<i>Imagen positiva de la agresión</i>	27,52	10,86	26,79	8,03	33,35	13,19	29,75	12,28	,022
<i>Justificación de la agresión</i>	21,56	9,44	22,50	6,60	30,18	11,56	21,00	10,30	,000
<i>Potencial de maltrato</i>	21,68	6,77	22,50	5,85	20,79	7,32	18,50	4,12	,649
<i>Percepción de autoeficacia para la agresión</i>	14,73	3,44	15,64	4,09	16,41	3,78	13,50	2,08	,026
<i>Percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión</i>	13,55	3,48	12,43	3,27	13,32	3,51	11,25	2,75	,349
<i>Total conducta agresiva</i>	99,03	24,70	99,86	17,81	114,06	30,37	94,00	9,90	,007

TABLA VIII

Mediadores cognitivos de la conducta agresiva según culturas. Melilla
Medias y desviaciones típicas por cultura
N = 482

	Cultura mayoritaria N = 221		Cultura musulmana N = 228		Cultura hebrea N = 16		Cultura hispano-musulmana N = 17		Significación estadística de la diferencia de media ANOVA (Sig.)
	Medias	S	Medias	S	Medias	S	Medias	S	
<i>Imagen positiva de la agresión</i>	23,03	9,76	25,72	10,72	19,31	4,83	24,53	10,33	,009
<i>Justificación de la agresión</i>	19,01	9,27	21,76	9,52	16,50	7,99	19,53	10,85	,007
<i>Potencial de maltrato</i>	21,06	6,53	23,49	6,14	20,13	7,99	22,41	8,57	,001
<i>Percepción de autoeficacia para la agresión</i>	14,13	3,54	13,70	4,03	13,13	3,44	14,18	2,92	,526
<i>Percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión</i>	13,07	3,43	12,26	3,95	12,44	3,08	13,12	3,28	,131
<i>Total conducta agresiva</i>	90,30	24,49	96,92	23,48	81,50	20,20	93,76	24,58	,006

de la conducta agresiva, comparando entre sí los distintos grupos culturales.

La tabla VII se refiere a la muestra del Campo de Gibraltar y compara a los adolescentes de los cuatro grupos culturales estudiados, ofreciendo la tabla de los valores P relativos al análisis de varianza (ANOVA) empleando para estudiar la significación estadística de la diferencia de medias entre los cuatro grupos culturales.

El primer dato que llama la atención por su alta significación estadística es la presencia de valoraciones muy distintas de la agresión entre las diferentes culturas. En efecto, al comparar la valoración total de las respuestas a la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva encontramos diferencias significativas para

P = 0,01 entre las distintas culturas, obteniendo una diferencia de medias que van desde el máximo de 114,06 en los alumnos de Cultura gitana, hasta un mínimo de 94,00 en los alumnos de Cultura mixta hispano-musulmana, lo cual supone una valoración significativamente más alta de la agresión entre los alumnos de Cultura gitana. En efecto, las puntuaciones obtenidas por los alumnos de este grupo cultural es mayor en las puntuaciones parciales de los apartados en que se divide la Escala, excepto en Potencial de Maltrato que, como ya comentamos, hace referencia a la agresión encubierta relacionada con elementos psicológicos de carácter socioemocional y en el apartado Percepción de Falta de Eficacia para Inhibir la Agresión,

en el que puntúan unas décimas por debajo del grupo de alumnos de la Cultura mayoritaria-cristiana. La diferencia más significativa la encontramos en el apartado Justificación de la Agresión, en el que encontramos una diferencia significativa para $P = 0,01$ al comparar las medias obtenidas por los diferentes grupos culturales, obteniendo unos valores que fluctúan entre una puntuación máxima de 30,18 en los alumnos de Cultura gitana y otra mínima de 21,00 en los alumnos de Cultura mixta hispano-musulmana. De la misma forma, encontramos diferencias significativas para $P = 0,05$ en los apartados Imagen Positiva de la Agresión y Percepción de Autoeficacia para la Agresión. En efecto, al comparar los datos obtenidos en el apartado de Imagen Positiva de la Agresión encontramos una puntuación máxima de 33,35 puntos en los alumnos de Cultura gitana, correspondiendo la puntuación mínima a los alumnos de Cultura musulmana con 26,79 puntos. Los alumnos de Cultura gitana son, de nuevo, los que obtienen la puntuación más alta, con 16,41 puntos, en el apartado de Percepción de Autoeficacia para la Agresión, mientras que los alumnos de Cultura mixta hispano-musulmana vuelven a obtener la puntuación más baja en este apartado con 13,50 puntos.

Desde el punto de vista educativo, es necesario tomar nota de los datos obtenidos, ya que, como vimos en la tabla IV, no encontramos ninguna diferencia significativa al comparar el autoconcepto de los adolescentes de los cuatro grupos culturales estudiados, mientras que sí las encontramos al estudiar los Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva. Esto significa que no podemos relacionar con el autoconcepto el hecho de que los alumnos de Cultura gitana tengan una mayor imagen positiva de la agresión, justifiquen la agresión como un comportamiento socialmente aceptable, se vean a sí mismos como eficaces para agredir y superen entre quince y veinte puntos, con

un nivel de significación de $P = 0,01$, a los demás grupos culturales en la Puntuación Total de la Escala. Evidentemente, este hecho diferencial exige una actuación educativa diferencial, y requeriría de una investigación posterior para estudiar a qué se debe. Es posible que, en concordancia con la hipótesis planteada, la marginación a la que históricamente se ha sometido a este grupo cultural haya engendrado respuestas agresivas que se transmiten culturalmente como las únicas respuestas posibles ante la desvalorización habitual de sus costumbres, su lengua y sus formas de vida. Como veremos más adelante, esta tendencia no anula la hipótesis inicial de una relación negativa entre el autoconcepto y las reacciones agresivas, ya que dentro del grupo de alumnos de Cultura gitana también se da la tendencia de que cuanto menor es el autoconcepto del adolescente, más acepta y justifica las conductas agresivas; mientras que los adolescentes gitanos con altas puntuaciones en autoconcepto tienen una menor imagen positiva de la agresión y la justifican menos. Sin embargo, como también veremos más adelante, manteniendo esta relación de que a peor autoconcepto se justifica más la agresión y con mejor autoconcepto se justifica menos, las puntuaciones de los alumnos de Cultura gitana no dejan lugar a dudas de que, respetando esa relación, la aceptación de las conductas agresivas es mucho mayor que en los tres otros grupos culturales. A modo de hipótesis, habría que estudiar si esa diferencia puede deberse a la transmisión cultural de la aceptación de la conducta agresiva en el interior de su propio grupo, lo cual requeriría trabajar con sus padres y estudiar el tipo de valores que transmiten a sus hijos con respecto a la justificación de la agresión (Williams, 1999; Allen, Bradford, Grimes et al., 1999; Coover y Murphy, 2000). Para sustentar esta hipótesis, que habrá que estudiar en el futuro, podemos ofrecer el dato de las diferencias en las puntuaciones de conducta agresiva por géneros, ya que, sin diferencias en las puntuaciones de autoconcepto, los

varones obtienen puntuaciones de agresividad en torno a los diez puntos más altas y estadísticamente significativas sobre las que obtienen las mujeres. Es bien conocido que las estadísticas generales de conductas delictivas de carácter violento presentan unas cifras claramente sesgadas en contra del género masculino, asociándose este sesgo a planteamientos educativos diferenciales, en los que se educa intencionalmente a los varones para adoptar respuestas agresivas, justificando el uso de la violencia como una característica de género.

En la tabla VIII se ofrecen los resultados obtenidos al estudiar las puntuaciones de la muestra de Melilla, comparando a los adolescentes de los cuatro grupos culturales estudiados e incluyendo un cuadro con los valores de P relativos al ANOVA empleado para estudiar la significación estadística de la diferencia de medias entre los cuatro grupos culturales.

De nuevo encontramos en la tabla VIII diferencias significativas entre los grupos culturales estudiados. La más notable es la baja puntuación obtenida en la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva por los alumnos de la Cultura hebrea, ya que aparecen entre 10 y 15 puntos por debajo de las Puntuaciones Totales obtenidas por las otras tres culturas. El cuadro correspondiente al ANOVA arroja diferencias significativas para $P = 0,01$ en cuatro apartados: Imagen Positiva de la Agresión, Justificación de la Agresión, Potencial de Maltrato y en la Puntuación Total de la Escala. En efecto, comparando las puntuaciones medias de la tabla VIII observamos que los valores correspondientes a los alumnos de la Cultura hebrea son los más bajos de toda la tabla, excepto, por dos décimas, en el apartado Percepción de Falta de Eficacia para Inhibir la Agresión. De

nuevo, sería necesario proseguir la investigación para dar una interpretación a los datos obtenidos en la muestra de Cultura hebrea, interpretando que se trata de un valor característico transmitido por las familias o por el Grupo Cultural.

No se encuentran diferencias significativas entre las puntuaciones obtenidas en los cuatros grupos culturales en los apartados: Percepción de Autoeficacia para la Agresión y Percepción de Falta de Eficacia para Inhibir la Agresión, tal como se refleja en el ANOVA.

Las figuras I y II nos ofrecen imágenes gráficas de las diferencias comentadas al estudiar las puntuaciones en los cinco apartados de la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva en cada uno de los grupos culturales presentes en la Muestra de Campo de Gibraltar (figura I) y en la Muestra de Melilla (figura II). En la comparación de estos dos gráficos podemos observar tanto las puntuaciones mayores de la muestra del Campo de Gibraltar sobre la de Melilla, como la de los distintos grupos culturales que componen cada muestra. Destacan en los gráficos las diferencias entre los alumnos de las Culturas mayoritaria-cristiana, musulmana y mixta hispano-musulmana al compararlas con los de su mismo grupo pero correspondientes a la otra zona geográfica. A partir de estos datos cabría plantear la hipótesis de si la tradición de convivencia y educación intercultural en la zona de Melilla, frente a la falta de experiencia de convivencia intercultural en la zona del Campo de Gibraltar puede justificar el sentimiento de Ansiedad de los adolescentes del Campo de Gibraltar y las puntuaciones más altas en la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva.

FIGURA I
Conducta agresiva según culturas

Campo de Gibraltar

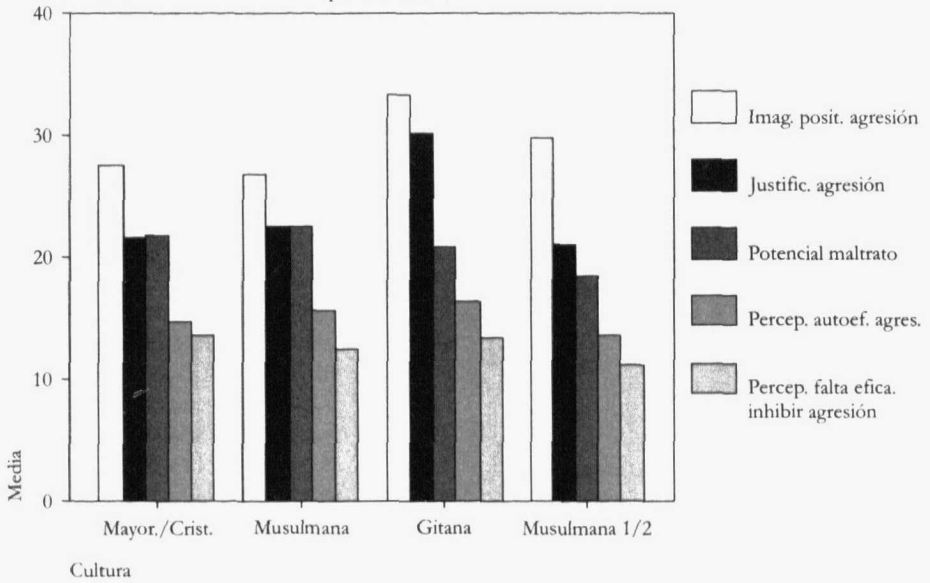
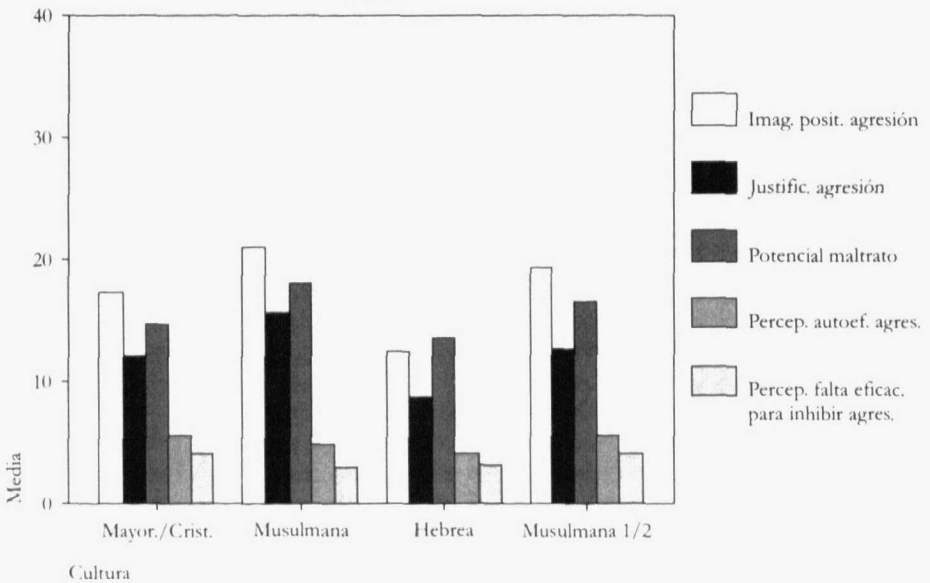


FIGURA II
Conducta agresiva según culturas

Melilla



ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE AUTOCONCEPTO Y LOS RESULTADOS DE LA ESCALA DE MEDIADORES COGNITIVOS DE LA CONDUCTA AGRESIVA

Tras comprobar la relación existente entre el autoconcepto y los mediadores cognitivos de la conducta agresiva, decidimos estudiar si dicha relación se mantenía dividiendo a la muestra en tres grupos, a partir de las puntuaciones obtenidas en la Escala de Autoconcepto para Adolescentes de Piers-Harris. Para establecer los tres grupos, hemos utilizado los percentiles 25 y 75, de tal forma que las muestras se dividen de la forma siguiente: el primer grupo, caracterizado por unas puntuaciones de autoconcepto bajas, está compuesto por los sujetos que obtienen una puntuación igual o inferior a los 53 puntos, en los que se sitúa el percentil 25. El segundo grupo está compuesto por los sujetos cuyas puntuaciones se sitúan en el intervalo correspondiente al 50% central de la distribución, entre los 54 y los 65 puntos, con unas puntuaciones de autoconcepto medias. El tercer grupo, caracterizado por poseer unas altas puntuaciones en la Escala de Autoconcepto, integra a los sujetos que obtienen una puntuación igual o superior a los 65 puntos, en los que se sitúa el percentil 75. Basándonos en las distinciones hechas con estos intervalos, hablaremos en el futuro de alumnos con bajo, medio y alto autoconcepto.

En la tabla IX podemos observar las puntuaciones medias y las desviaciones típicas correspondientes a los tres grupos que se hicieron con los alumnos en función de las puntuaciones obtenidas en la Escala de Autoconcepto. Como podemos observar en dicha tabla, la hipótesis inicial que nos había hecho distribuir a los alumnos en tres grupos de autoconcepto bajo, medio y alto, esperando que estas puntuaciones se correspondieran inversamente con puntuaciones altas, medias y bajas en la Escala de Conducta Agresiva se confirma plenamente. En efecto,

tanto en los cinco apartados de la Escala de Conducta Agresiva como en la puntuación total de conducta agresiva, siempre ocurre que los sujetos clasificados en el grupo de autoconcepto bajo tienen las puntuaciones más altas, los sujetos clasificados en el grupo de autoconcepto medio tienen puntuaciones medias en conducta agresiva, y los sujetos clasificados en el grupo de autoconcepto alto tienen las puntuaciones más bajas en la Escala de Conducta Agresiva.

Si comparamos las puntuaciones medias obtenidas por los alumnos de los tres grupos de autoconcepto bajo, medio y alto, en el apartado total de conducta agresiva, observamos unas puntuaciones de 107,71; 97,95 y 88,24, respectivamente; es decir, cada grupo se distancia, con precisión casi exacta, 10 puntos con respecto al grupo anterior. En el cuadro en que se ofrecen los valores del ANOVA para estudiar la significación estadística de estas diferencias, podemos observar que estas diferencias son significativas para un valor de $P = 0,01$. Lo mismo ocurre en el apartado Imagen Positiva de la Agresión, en el que las puntuaciones van bajando en intervalos casi exactos de 3 puntos entre los sujetos clasificados como de bajo, medio y alto autoconcepto. Las diferencias son igualmente significativas para $P = 0,01$. En el apartado Justificación de la Agresión las puntuaciones van bajando en intervalos cercanos a los 2,5 puntos entre los alumnos de autoconcepto bajo (23,82), los de autoconcepto medio (21,55) y los de autoconcepto alto (18,80), con unas diferencias estadísticamente significativas para $P = 0,01$. En el apartado de Potencial de Maltrato las diferencias no siguen una escala tan exacta, ya que hay 4,5 puntos de diferencia entre los alumnos de autoconcepto bajo (26,02) y los de autoconcepto medio (21,56), mientras que las diferencias no llegan a los 3 puntos entre éstos y los alumnos de autoconcepto alto; sin embargo, las diferencias en este apartado siguen siendo significativas para $P = 0,01$. La significación estadística de la diferencia entre las puntuaciones obtenidas en el apartado de Percep-

TABLA IX

Mediadores cognitivos de la conducta agresiva según niveles de autoconcepto
Medias y desviaciones típicas por nivel de autoconcepto
N = 1.886

	Autoconcepto Bajo. < 53. N = 489		Autoconcepto Medio. 54-65. N = 878		Autoconcepto Alto. > 65 N = 519		Significación estadística de la diferencia entre los mediadores cognitivos de la conducta agresiva según niveles de autoconcepto
	Medias	S	Medias	S	Medias	S	
<i>Imagen positiva de la agresión</i>	29,82	10,85	26,84	10,71	23,60	10,21	,000
<i>Justificación de la agresión</i>	23,82	10,03	21,55	9,42	18,80	8,75	,000
<i>Potencial de maltrato</i>	26,02	6,78	21,56	6,13	18,62	5,65	,000
<i>Percepción de autoeficacia para la agresión</i>	14,66	3,62	14,65	3,59	14,17	3,51	,048
<i>Percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión</i>	13,37	3,77	13,35	3,57	13,05	3,32	,287
<i>Total conducta agresiva</i>	107,71	24,60	97,95	23,93	88,24	22,74	,000

ción de Autoeficacia para la Agresión desciende a un valor de $P = 0,05$, y no aparecen diferencias significativas en el apartado Percepción de Falta de Eficacia para Inhibir la Agresión, pese a que, en ambos apartados se mantiene la tendencia de que los alumnos de autoconcepto bajo tienen las puntuaciones más altas en conducta agresiva, y los alumnos de autoconcepto alto tienen las puntuaciones más bajas en estos mediadores de la conducta agresiva.

En la figura III tenemos una representación gráfica de las diferencias comentadas al comparar a los alumnos divididos en función de sus niveles de autoconcepto y contabilizar sus puntuaciones en la Escala de Conducta Agresiva; en ella se observa claramente la disminución de las puntuaciones de conducta agresiva conforme aumentan las puntuaciones de autoconcepto, considerando, en este caso, las puntuaciones medias totales obtenidas

por los alumnos en la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva. La gráfica vuelve a ofrecernos una imagen muy significativa de la relación entre autoconcepto y conducta agresiva con la que elaboramos nuestra hipótesis básica.

Los datos que aparecen en la tabla IX y la figura III se reproducen de forma casi idéntica en cada una de las cinco submuestras estudiadas a partir del origen cultural de los alumnos, observándose en todos los casos que los sujetos clasificados en el grupo de autoconcepto bajo tienen las puntuaciones más altas en conducta agresiva, los sujetos clasificados en el grupo de autoconcepto medio tienen puntuaciones medias y los sujetos clasificados en el grupo de autoconcepto alto tienen las puntuaciones más bajas en la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva. (Véanse figuras III, IV, V, VI, VII y VIII).

FIGURA III

Conducta agresiva según nivel de Autoconcepto

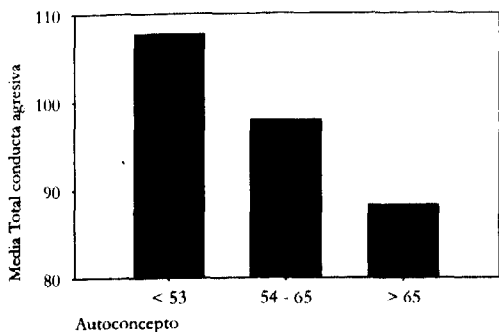


FIGURA IV

Conducta agresiva según nivel de Autoconcepto. Cultura Mayoritaria Cristiana

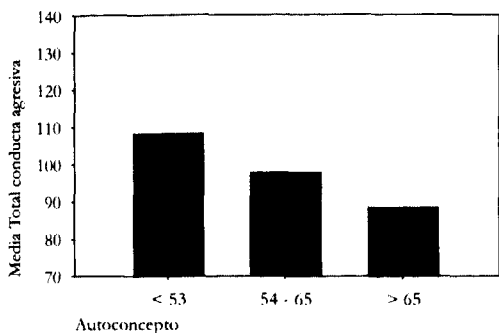


FIGURA V

Conducta agresiva según nivel de Autoconcepto. Cultura musulmana

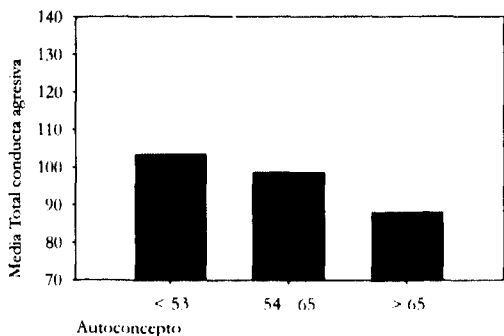


FIGURA VI

Conducta agresiva según nivel de Autoconcepto. Cultura Hebrea

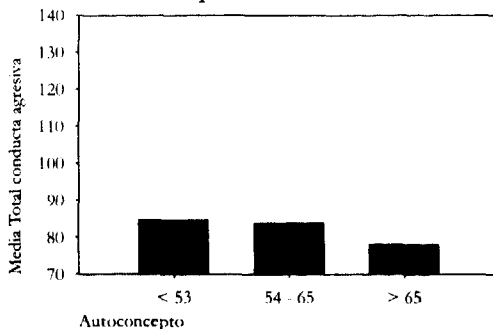


FIGURA VII

Conducta agresiva según nivel de Autoconcepto. Cultura Gitana

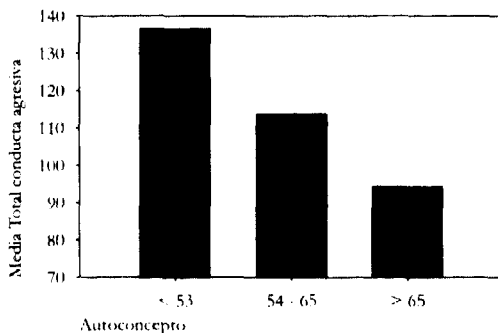
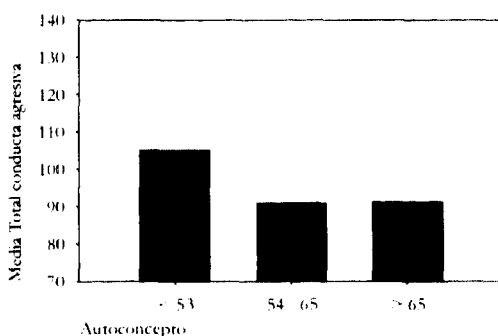


FIGURA VIII

Conducta agresiva según nivel de Autoconcepto. Cultura Mixta Hispano Musulmana



CONCLUSIONES

- La hipótesis básica de una relación inversa entre autoconcepto y conducta agresiva puede mantenerse claramente como una de las principales conclusiones de este trabajo. En este sentido, se aportan evidencias con los dos métodos empleados para contrastar la hipótesis, ya que en el análisis de correlaciones existe una correlación significativa y negativa entre las puntuaciones en la prueba de autoconcepto y las de la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva; es decir, tal como se esperaba, cuanto más bajas son las puntuaciones en autoconcepto, más alta es la tendencia a la aceptación de conductas agresivas. En el mismo sentido, el estudio de la muestra general y de las submuestras de cada grupo cultural, divididas en tres grupos: alumnos de autoconcepto alto, medio y bajo, confirma, en todos los casos, que las respuestas agresivas más altas aparecen en el grupo de alumnos de autoconcepto bajo, y las más bajas en los alumnos que puntúan con un autoconcepto alto. Dicha relación aparece de forma estable en los cinco grupos culturales estudiados, pese a las significativas diferencias de estos grupos a la hora de encarar las conductas agresivas.
- Con respecto a la segunda hipótesis planteada, nuestro estudio aporta evidencias de que la significación de las correlaciones entre las subescalas de ambas pruebas varía en función de la relación entre las distintas subescalas de autoconcepto y los elementos relacionados con la estabilidad o inestabilidad de la autoestima (ansiedad y seguridad en uno mismo e independencia con respecto al

juicio de los demás), y los condicionantes sociales de la agresión (popularidad), tal como habíamos visto en la revisión crítica de estudios anteriores. En efecto, tal como vimos, aunque, en general, encontramos correlaciones significativas y negativas entre las puntuaciones de autoconcepto y las de mediadores de la conducta agresiva, un estudio en profundidad de las seis subescalas del Test de Autoconcepto para Adolescentes de Piers-Harris nos ofrece datos, aparentemente contradictorios, pero no exentos de lógica, ya que la existencia de correlaciones positivas y significativas entre ansiedad y popularidad con respecto a la percepción de autoeficacia para la agresión (+ 0,104 y + 0,120, respectivamente) concuerdan con las apreciaciones de Rhodewalt, Madrian y Cheney (1998) con respecto a la influencia en las conductas agresivas de una alta inestabilidad en la autoestima, igualmente destacada en la investigación de Bushman y Baumeister (1998) al hablar de la amenaza a la autoestima como desencadenante de la agresión. Es lógico que los adolescentes con altas puntuaciones de ansiedad y que se consideran populares y apoyados por su grupo de iguales se vean más eficaces para agredir, dado el carácter generalmente social de la agresión (también hay una correlación positiva y significativa entre popularidad y falta de eficacia para inhibir la agresión, + 0,65, que se explicaría desde esta misma lógica de interpretación). Lo mismo podríamos comentar con respecto a la presencia de correlaciones positivas entre el autoconcepto físico y la percepción de autoeficacia para la agresión; aunque aparentemente rompe la tendencia de aparición de correlaciones negativas es lógico que un adolescente que se ve

fuerte y con un físico potente se vea más eficaz para agredir. En definitiva, se confirma la idea de que los constructos autoconcepto y autoestima deben analizarse en sus componentes para profundizar en la comprensión de sus relaciones con las conductas agresivas.

- En la tercera hipótesis se suponía la existencia de diferencias culturales frente a las situaciones de conflicto en las que se generan las respuestas agresivas, pensando que la falta de experiencia ante situaciones de diversidad cultural podían ser interpretadas como una amenaza a la propia identidad, y, por tanto, generar una mayor ansiedad y una mayor inestabilidad en la autoestima, mientras que la experiencia y la aceptación de situaciones multiculturales atenuaría estos sentimientos de amenaza. La comparación entre la muestra experimental en la que las situaciones de multiculturalidad en los centros escolares son recientes y se afrontan sin experiencia ni estrategias específicas, y la muestra de control en la que estas situaciones son antiguas y están asimiladas por la comunidad escolar nos ofrece diferencias significativas entre ambas que concuerdan con las conclusiones de Baumeister, Smart y Boden (1996) sobre el egotismo amenazado y con los hallazgos de Rhodewalt, Madrian y Cheney (1998), en los que se relaciona la agresividad con la inestabilidad de la autoestima, ya que los alumnos de la muestra experimental obtienen puntuaciones clara y significativamente más altas en la escala de agresividad, al mismo tiempo que puntúan significativamente más alto en las subescalas de Ansiedad y Felicidad-Satisfacción. Los resultados sugieren que los adolescentes de

la muestra experimental se ven a sí mismos, al mismo tiempo, más felices y más ansiosos, más contentos consigo mismos y al mismo tiempo más inseguros, lo cual concuerda con la hipótesis del agotismo amenazado.

- Con respecto a la cuarta hipótesis en la que partimos del supuesto de que encontraríamos diferencias significativas entre los alumnos de los diferentes grupos culturales, en lo que respecta al autoconcepto y a distintas valoraciones de la agresión, sólo podemos considerarla acertada parcialmente, ya que no encontramos diferencias significativas en la comparación de las puntuaciones de autoconcepto, aunque sí aparecen en las de respuestas agresivas. Tal como se ha comentado, los resultados obtenidos sugieren la interpretación, a modo de hipótesis que habrá que estudiar en el futuro, de si esas diferencias pueden deberse a la transmisión cultural de la aceptación de la conducta agresiva en el interior de los distintos grupos culturales, lo cual requeriría trabajar con los padres y estudiar el tipo de valores que transmiten a sus hijos con respecto a la justificación de la agresión.

Igualmente, nuestro trabajo aporta evidencias relacionadas con la hipótesis de Kernis, Grannemann y Barclay (1989) de que las más altas tendencias agresivas aparecían en las personas con una autoestima inestable, dependiente del juicio de los demás o sometida a las fluctuaciones de las frustraciones y fracasos cotidianos. De la misma forma, se aportan datos para corroborar las apreciaciones de Kernis, Cornell, Sun, Berry y Harlow (1993) sobre la relación entre la inestabilidad del autoconcepto y la posibilidad de que la agresividad se dispare al verse el autoconcepto vulnerado por amenazas externas.

En conclusión, desde el punto de vista educativo, este trabajo sustenta la estrategia de enfocar el trabajo de los educadores en la reducción y control de las conductas agresivas, planteando la importancia de un trabajo previo, de carácter educativo y centrado en el autoconcepto, sobre las simples intervenciones de carácter represivo posteriores a las conductas agresivas de los alumnos (Cerezo, 1998; Russell, 1999). Los datos expuestos nos permiten afirmar que los alumnos que se sienten infravalorados y faltos de afecto, que no se ven aceptados por los demás y que son objeto de burlas o de marginación por sus compañeros, por sus profesores o por sus familias, son los que más tienden a utilizar conductas agresivas, mientras que conforme aumenta el autoconcepto de los alumnos, cuanto más se valoran los alumnos a sí mismos, estas respuestas agresivas tienden a desaparecer.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, M.; BRADFORD, L.; GRIMES, D.; COOPER, E.; HOWARD, L.; HOWARD, U.: «Racial Group Orientation and Social Outcomes: Summarizing Relationships Using Meta-Analysis». Paper presented at the *Annual Meeting of the National Communication Association*. Chicago, Illinois, November (1999), pp. 4-7.
- AMBROSI, A.; STZULMAN, H.; FAVARD, A. M.: «La dynamique du pasaje à l'acte ou le développement psychiatrique entre "violence" et "agressivité"», en *Annales Medico Psychologiques*, vol. 156 (9) (1998), pp. 596-606.
- ARIES, E.; OLVER, R.; BLOUNT, K.; CHRISTALDI, K.; FREDMAN, S.; LEE, T.: «Race and Gender as Components of the Working Self-Concept», en *Journal of Social Psychology*, vol. 138 (3) (1998), pp. 277-290.
- BAUMEISTER, R. F.; SMART, L.; BODEN, J. M.: «Relation of threatened egotism to violence and aggression: The dark side of high self-esteem», en *Psychological Review*, 103 (1996), pp. 5-33.
- BUSHMAN, B.; BAUMEISTER, R.: «Threatened egotism, narcissism, self-esteem, and direct and displaced aggression: Does self-love or self-hate lead to violence?», en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 75 (1) (1998), pp. 219-229.
- CEREZO, F.: *Conductas Agresivas en la edad escolar*. Madrid, Pirámide, 1998.
- COBB, J.; COHEN, R.; HOUSTON, D.; RUBIN, E.: «Children's Self-Concepts and Peer Relationships: Relating Appearance Self-Discrepancies and Peer Perceptions of Social Behaviors» en *Child Study Journal*, vol. 28 (4) (1998), pp. 291-308.
- COOVER, G.; MURPHY, S.: «The Communicated Self: Exploring the Interaction between Self and Social Context» en *Human Communication Research*, vol. 26 (1) (2000), pp. 125-147.
- DÍAZ-AGUADO, M. J. (Dir.): *El desarrollo socioemocional de los niños maltratados*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996.
- *El origen de la integración y la tolerancia en niños de dos a seis años*. Madrid, Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid, 2000.
- DÍAZ-AGUADO, M. J. y otros: *La educación infantil y el riesgo social. Su evaluación y tratamiento*. Madrid, Consejería de Educación, Comunidad de Madrid, 2001.
- KERNIS, M. H.; CORNELL, D. P.; SUN, C. R.; BERRY, A.; HARLOW, T.: «There's More to self-esteem than whether its high or low: The importance of stability of self-esteem», en *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (1993), pp. 1190-1204.
- KERNIS, M. H.; GRANNEMANN, B. D.; BARCLAY, L. C.: «Stability and level of self-esteem as predictor of anger arousal and hostility», en *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (1989), pp. 1013-1022.
- KIRSCHNER, D.: «Understanding adoptees who kill: Dissociation, patricide, and the psychodynamics of adoption», en *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 36 (1992), pp. 323-333.
- LONG, D. E.: *The anatomy of terrorism*. New York, Free Press, 1990.

- PIERS, E. V.: *Piers-Harris Children's Self-Concept Scale: Revised Manual*. Los Angeles, Western Psychological Services, 1984.
- RHODEWALT, F.; MADRIAN, J. C.; CHENEY, S.: «Narcissism, self-knowledge, organization, and emotional reactivity: The effect of daily experience on self-esteem and affect», en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24 (1998), 75-87.
- RODKIN, P. C.; FARMER, T. W.; PEARL, R.; VAN ACKER, R.: «Heterogeneity of Popular Boys: Antisocial and Prosocial Configurations», en *Developmental Psychology*, 36 (1) (2000), pp. 14-24.
- RUSSELL, J.: «Counselling and the Social Construction of Self», en *British Journal of Guidance and Counselling*, vol. 27 (3) (1999), pp. 339-352.
- SCHOENFELD, C. G.: «Blacks and violent crime: A psychoanalytically oriented analysis», en *Journal of Psychiatry and Law*. 16 (1988), pp. 269-301.
- WIEHE, V. R.: *Perilous rivalry*. Lexington, Heath-Lexington Books, 1991.
- WILLIAMS, C.: «Claiming a Biracial Identity: Resisting Social Constructions of Race and Culture», en *Journal of Counseling and Development*, vol. 77 (1) (1999), pp. 32-35.

